

tema penitenciario y de cómo éste evolucionó desde una forma prácticamente autónoma hasta su integración en un sistema centralizado.

Los capítulos que componen el segundo bloque nos introducen en el interior de las prisiones y analizan su funcionamiento, tanto desde el punto de vista de los gestores como de los reclusos. Se describe las condiciones de vida en la que vivían los reclusos, así como las diferentes estrategias diseñadas por los mismos para enfrentarse al entorno hostil en el que se desarrolla su vida cotidiana.

El colofón de este trabajo es un capítulo a modo de conclusión en el que el autor aclara la función asignada a la prisión y los mecanismos que se ponen en marcha para llevarla a cabo. En la prisión todo está pensado para obtener un cierto grado de consenso social a través de la reeducación y reestructuración de la memoria social, romper los vínculos políticos e ideológicos de los vencidos e intentar imponer otros nuevos por la fuerza. El autor concluye que las prisiones fueron un campo de pruebas de los mecanismos de adoctrinamiento que se van a aplicar sobre la población española en su conjunto y cuyo objetivo consistía en eliminar de raíz cualquier huella de aquellas ideologías que sirvieran de base a los principios y formulaciones republicanas y a las aspiraciones del movimiento obrero.

Finalmente, podemos apuntar que las aportaciones de esta investigación destacan tanto por su novedad como por el enriquecimiento historiográfico en un campo tan de actualidad como es el tema de la prisión, represión y primer franquismo en Galicia.

Ana Cebreiros Iglesias

XOSÉ MANOEL NÚÑEZ SEIXAS

*Internacionalitzant el nacionalisme. El catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1936)*

Valencia, Editorial Afers-Publicacions de la Universitat de València, 2010, 286 pp.

ISBN: 978-84-92542-20-8

La última obra del historiador gallego Xosé Manoel Núñez Seixas (primera publicada en catalán), en la línea de sus investigaciones ya clásicas, presenta novedades en sus objetivos y planteamientos. Nos encontramos, a diferencia de sus diversas aproximaciones al fenómeno nacionalista hispánico o europeo de entreguerras siempre o generalmente comparativas, ante un estudio circunscrito a una única realidad: la Cataluña del período 1914-1936, entre el estallido de la Gran Guerra y el de la Guerra Civil Española. Esta novedad, producto de la reelaboración y actualización de los materiales catalanes localizados y ya expuestos en su tesis doctoral de un lejano 1992, pero nunca publicados en conjunto, nos sitúa ante algunas virtudes y ciertos elementos quizás mejorables desde el punto de vista de la exigencia del mismo autor. Así, si de la publicación de los principales ejes de su tesis en 2001 en el magnífico volumen *Entre Ginebra y Berlín: la cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa (1919-1939)*, excluyó los casos hispánicos, ahora retoma el ejemplo catalán como centro de análisis. Este hecho, de por sí ni bueno ni malo, se aleja de las visiones de Núñez Seixas, siempre partidarias del estudio comparativo (por ejemplo, *¡Fuera el invasor!: nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)* de 2006 o múltiples artículos, aunque también muchos otros dedicados a circunstancias concretas de uno u otro movimiento nacionalista).

Evidentemente, el caso catalán, como se desprende de la lectura del libro, tiene suficiente entidad para monopolizar un volumen, pero al lector que haya tratado ya al historiador gallego quizás le faltará aquel contrapunto referente

al nacionalismo vasco (aunque se acredita su poca actividad internacional), al pangermanismo o a las realidades centroeuropeas que el autor tanto conoce y ha trabajado. A pesar de esto (exigencia mayor cuando mejor es el trabajo), que retomaremos más adelante, la obra de Núñez Seixas vuelve a erigirse en reivindicación de diferentes realidades en el mundo de la historiografía hispánica. En primer lugar, el caso del autor y su interés externo (viniendo desde fuera) por la trayectoria histórica catalana, aunque no único, sigue siendo un ejemplo poco seguido desde otros territorios peninsulares. En este sentido, Núñez Seixas es uno de los pocos historiadores que conciben la realidad histórica de España a través de la comparación de sus diferentes realidades nacionales. Es capaz de escribir un volumen sobre Cataluña desde el conocimiento más absoluto y profundo, saltándose las fronteras (inexistentes e invisibles) que para algunos representan la lengua catalana y la producción científica catalana. Obstáculo éste que, aunque complicado de explicar y difícil de entender en el ámbito científico, lo sería aún más tratándose de un autor que domina la bibliografía alemana, británica, francesa o italiana. En segundo lugar, cabe resaltar la temática de la obra por la oportunidad de su aparición. Y es que, hasta los últimos cuatro años, el estudio y el conocimiento de las implicaciones internacionales del nacionalismo catalán habían ido divagando entre los rumores de ciertas informaciones, los recuerdos de ciertas obras de memorias o autobiográficas o la aparición, de vez en cuando, de algún artículo referente a ciertos informes diplomáticos o contactos secretos entre diplomacia alguna y sectores del nacionalismo catalán. En este sentido, desde 2006 están apareciendo obras de resultado desigual pero de gran importancia en tanto que abren, por fin, el estudio sobre las actuaciones catalanistas en Europa y el mundo y, en la dirección contraria, la visión de la Cataluña de entreguerras y de antes en diferentes contextos por parte de las potencias europeas. En esta dirección, las principales obras son las de Gregori Mir, *Aturar la guerra*.

*Les gestions secrètes de Lluís Companys devant del govern britànic* (2006); de Giovanni Cattini, *El gran complot. Qui va traït Macià? La trama italiana* (2009) o de Ramon Corts, *La Setmana Tràgica de 1909. L'Arxiu Secret Vaticà*, (2009).

Por lo tanto, y aunque sea por casualidad y fuera de su marco temporal lógico, el libro de Núñez Seixas entra de lleno en esta primera oleada de estudios que sitúan la historia de Cataluña en su justo contexto europeo. Mientras que, en tercer lugar, el libro vuelve a reivindicar el estudio de las realidades paralelas a la oficial o a lo que la historiografía canónica define como elemento de interés y relevancia. Frente al seguimiento de la diplomacia oficial y estatal, se nos propone el seguimiento de una paradiplomacia catalana que, hasta el momento, había recibido una atención marginal y referida a épocas posteriores, como por ejemplo Stéphane Pasquin, *Paradiplomatie identitaire en Catalogne* (2003).

Se trata de un estudio de los movimientos nacionalistas y sus relaciones exteriores, evidentemente secretas o por lo menos no oficiales, que en la mayoría de los casos ha sido excluido de las investigaciones sobre las relaciones internacionales realizadas en Europa o los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo pasado. Silencio que este libro rompe en el caso catalán circunscribiéndose a un aspecto en concreto: los intentos catalanistas (de unos sectores) de internacionalizar la «cuestión» o «problema» catalán a través del nuevo escenario que se abrió a partir de 1914 y, especialmente, de 1918. A través de una introducción a la progresiva teorización de la necesaria exportación y exposición de las reivindicaciones del nacionalismo catalán fuera de las fronteras del Estado español para conseguir el apoyo de algunas potencias o la colaboración con otros movimientos nacionalistas, Núñez nos sitúa ante la creación, o intento de creación, de una política internacional del catalanismo. Desde este punto de vista, quizás no sobraría una insistencia mayor respecto a las filias o fobias proaliadas, germanófilas o contra-

rias y contradictorias, de los diferentes sectores del catalanismo, tanto durante como después de la Primera Guerra Mundial. El grueso del libro dedica un repaso más que exhaustivo a las relaciones exteriores del catalanismo, especialmente a través del catalanista conservador de la Lliga Regionalista y mano derecha de Francesc Cambó, el mallorquín Joan Estelrich i Artigues (1896-1958). Fue ésta una figura de dimensiones colosales a nivel catalán, español y europeo, que todavía carece de una biografía completa a pesar de encontrarse su magnífico archivo en manos públicas y, por lo tanto, accesible a todo investigador (y del cual bebe esencialmente Núñez). De este modo, y siguiendo como hilo conductor los contactos de Estelrich (siendo de menor peso los de Lluís Nicolau d'Olwer), la obra nos va guiando por los fracasados intentos del catalanismo transversal de suscitar la atención de la naciente Sociedad de Naciones en tres etapas sucesivas: 1918-1923, durante la Dictadura de Primo de Rivera en 1923-1930 y, ya en el período republicano, 1931-1936. El estudio de estos tres períodos revela las diversas tácticas que el catalanismo probaría en cada momento, desde un primer intento de introducir la «cuestión catalana» en el guión de las conferencias de paz de 1919 con motivo de la euforia, ciertamente bienintencionada, que provocó el discurso del presidente de los EUA, Woodrow Wilson, y sus catorce puntos, mal interpretados como justificación de la autodeterminación de todo pueblo, hasta las maniobras y contactos dedicados a conseguir la modificación de los mecanismos de protección de las minorías dentro de la Sociedad de las Naciones. En este sentido, el autor plantea de manera muy gráfica las contradicciones del catalanismo en sus relaciones con otros movimientos, no ya como nacionalistas, sino como minorías nacionales que el nuevo mapa centroeuropeo había dejado en otro estado. Así, Núñez consigue dibujar el fracaso del catalanismo en su voluntad, quizás no suficientemente potente, de contactar con realidades «iguales» o de la misma potencia. Mientras muchas naciones europeas (Polonia, las Repúblicas Bálticas o

Irlanda) consiguen su independencia no sin problemas, el catalanismo solo consigue establecer relación, en nombre de una Cataluña nacional compacta cultural y territorialmente, con minorías alemanas, polacas o lituanas. Así, la participación decisiva de los representantes catalanes en el Congreso de las Nacionalidades Europeas liderado por los alemanes repartidos por media Europa en la segunda mitad de los años veinte, sólo le reporta éxitos limitados ante la opinión pública europea, pero casi ninguno en las cancillerías. Quizá sería conveniente para el análisis de ese período establecer una comparación con las actividades que, desde otros planteamientos pero también en el ámbito internacional, realizara Francesc Macià a través de Estat Català y de sus proyectos de insurrecciones armadas que culminaron en Prats de Molló en 1926; comparación necesaria para valorar la importancia relativa de los que solo apoyan la vía pacífica, federalista y no independentista (los que analiza Núñez) y los que se pierden por otros derroteros decididamente separatistas y con la violencia como única opción ante la represión de la dictadura.

En último lugar, la obra nos permite seguir la rápida decadencia del discurso internacional del catalanismo a partir del 14 de abril de 1931. Con la consecución de la autonomía a través de la creación de la Generalitat de Cataluña liderada por Macià y ERC y del Estatuto de 1932, nadie más que algunos nacionalistas radicales marginales, aunque importantes, seguirán insistiendo en que era la vía internacional, a través de la cual debía canalizarse la reestructuración de Europa, la que debía seguir Cataluña. Porque en eso insiste mucho el autor: los diversos sectores del catalanismo seguían manteniendo una visión de la superioridad cultural y política catalana ante la España castellana, que los había de llevar a liderar la transformación federalista de la Península Ibérica para conectarla con la nueva Europa y hasta el mundo entero que lideraría la SDN. Ilusiones y proyectos que la ruptura republicana marginaría y que acabarían

con el discurso internacional del catalanismo, retomado solo con el estallido de la contienda civil española. Punto cronológico en el que se detiene el estudio y ante el cual se abrían otros escenarios donde las relaciones internacionales del catalanismo cobrarían gran importancia.

Estamos ante un libro, en definitiva, esencial para el conocimiento del catalanismo en el período de entreguerras, que al mismo tiempo se convierte en un referente para el estudio de las relaciones Cataluña-España. Y es que, además de analizar las actividades catalanistas en Ginebra, Berlín o París, Núñez acierta decididamente al incluir el contrapunto español. Advirtiendo lo que la diplomacia española destacada en París o ante la SDN hacía para boicotear directamente toda propaganda internacional del catalanismo y, sobre todo, ante cualquier proyecto de extender a todos los países miembros el principio de las minorías, podemos entender con qué obstáculos topaban los catalanistas, más allá de sus propias limitaciones. Este es un volumen de lectura obligatoria para todos los que quieran ampliar el radio de conocimiento de las problemáticas nacionales e identitarias en la España contemporánea.

Arnau Gonzàlez i Vilalta

MANUEL BALLARÍN y JOSÉ LUIS LEDESMA (eds.)

**Avenida de la República**

Zaragoza, Cortes de Aragón, 2007, 222 pp., ISBN: 978-84-86794-54-4

**La II República en la encrucijada: el segundo bienio**

Zaragoza, Cortes de Aragón, 2009, 224 pp., ISBN: 978-84-92565-05-4

**La República del Frente Popular. Reformas, conflictos y conspiraciones**

Zaragoza, Fundación Rey del Corral de Investigaciones Marxistas-FIM, 2010, 203 pp., ISBN: 978-84-613-6121-2.

De aniversario en aniversario, apenas pasado uno llega el siguiente. Tal cosa es evidente en el

caso de la Segunda República y la Guerra Civil que la siguió. Podrían rastrearse las efemérides desde al menos 1996, cuando coincidían el 65º aniversario de la República y el 60º del inicio de la contienda. El año 1999, cuando se cumplían seis décadas desde el final del conflicto, dio un indudable impulso al interés académico y mediático por esa guerra. Algo de eso hubo también respecto del régimen republicano setenta años después de que echara a andar, en 2001. Pero, a la espera de lo que depare 2011, fue con seguridad 2006 el que se lleva la palma, primero por las bodas de diamante de la República y luego por las siete décadas del estallido de la Guerra Civil. Monografías y libros colectivos, congresos y exposiciones, conmemoraciones oficiales e iniciativas cívicas. Ese año resulta el mejor ejemplo de la atención hacia los años treinta del siglo XX que existe en la España de hoy.

Ahora bien, simboliza igualmente el hecho de que esa atención no ha sido pareja hacia uno y otro período. A pesar de su trascendencia, la Segunda República se ha visto relegada a un segundo plano, ensombrecida por la atracción y potencia gravitatoria de la contienda que acabó con ella. Resulta incuestionable el desequilibrio entre las conmemoraciones y actos de todo tipo que han generado los años republicanos por un lado y los bélicos por otro. Y otro tanto puede decirse de la producción escrita. Las iniciativas editoriales dedicadas a la II República quedan aplastadas en número por el volumen inabordable de textos consagrados a la guerra. Pero la relación entre lo generado por uno u otro período no es solo de goleada a favor de esta última. A pesar de lo mucho que se ha avanzado en la materia en los últimos lustros, no hemos sabido librarnos del todo de la tendencia a contemplar el régimen de 1931 como un prólogo, un preludio o una etapa previa cuyo «fracaso» había de desembocar en la lucha armada. No hemos aprendido quizá a mirar la República como un período autónomo al margen de la guerra ni a cortar del todo el cordón umbilical que supuestamente las uniría.